



TENSIONES TEÓRICAS EN RELACIÓN A KOHUT: UNA REVISIÓN CRÍTICA

Jacqueline Karen Serra U.¹

Mg @ Psicología Clínica, Santiago, Chile.

En este artículo me centro en informar y discutir acerca de las tensiones que existen entre Kohut y otros autores, como Freud, los post-kleinianos, Mahler, y autores del psicoanálisis relacional. Estas tensiones las conceptualizo como fructíferas en la emergencia de nuevas teorías. Así, Kohut fue formando su teoría en la tensión con el psicoanálisis freudiano y kleiniano, esto es, desde el contraste con estas teorías pudo ir diferenciando su propio aporte teórico. A su vez, varios autores del psicoanálisis relacional se tensionan productivamente con Kohut. Pongo especial énfasis en esto último, pensando en cómo desde ahí emergen discusiones que tienden a la polarización en opciones incompatibles que, en términos generales, discuten la primacía del self o la primacía de la relación. Sin embargo, se logra llegar a un nuevo nivel lógico, que consigue dar cuenta de la paradoja de la co-constitución entre subjetividad e intersubjetividad. Concluyo que aunque consideremos verdadera esta co-constitución, solamente podemos enfocar en cada dimensión de forma alternante y no en un mismo momento. Lo relevante sería sostener esta co-constitución circular sin polarizarse en el enfoque exclusivo sobre el sujeto o sobre la relación.

Palabras clave: Kohut, psicoanálisis relacional, self, intersubjetividad, paradoja.

In this article I focus on informing and discussing about the tensions between Kohut and others authors, like Freud, post-Kleinian authors, Mahler, and relational psychoanalysis authors. Such tensions are conceptualized as fruitful in the emergence of new theories. Thus, Kohut was forming his theory on tension with the Freudian and Kleinian psychoanalysis, that is, from the contrast with these theories, he could start to differentiate his own theoretical contribution. In turn, several relational authors, productively tensioned the relational psychoanalysis with Kohut. I put special emphasis on the latter, thinking how from there emerge discussions that tend to increase the polarization between incompatible options, broadly discussing the primacy of self or the primacy of the relationship. However, a new logical level that gets to explain the paradox of co-constitution between subjectivity and intersubjectivity is achieved. I conclude that although we consider this co-creation correct, we can only focus on each dimension alternately and not in a moment. What matters would be support this co-constitution without polarizing in the exclusive focus on the subject or on the relation.

Key Words: Kohut, relational psychoanalysis, self, intersubjective, paradox.

English Title: Theoretical tensions in relation to Kohut: a critical review

Cita bibliográfica / Reference citation:

Serra U., J. K. (2015). Tensiones teóricas en relación a Kohut: Una revisión crítica. *Clínica e Investigación Relacional*, 9 (1): 206-230. [ISSN 1988-2939][Recuperado de www.ceir.org.es]

INTRODUCCIÓN

Heinz Kohut (1913-1981), fue un psicoanalista austriaco, fundador de la psicología del self, que dedicó gran parte de sus esfuerzos a comprender el narcisismo. Este autor se caracteriza por haber evolucionado considerablemente en sus desarrollos teóricos, desde la teoría psicoanalítica tradicional, hasta fundar la psicología del self. En esta maduración de sus conceptualizaciones, el autor fue llegando a una teoría psicológica más relacional y menos intrapsíquica.

En esta evolución del pensamiento de Kohut, se va diferenciando de autores y teorías que antes le parecían congruentes con la suya propia, y, a su vez, teóricos posteriores, influenciados por su obra, se diferencian de él. En este trabajo, nos introduciremos en cómo la teoría que desarrolla Kohut, es decir, la psicología del self, se diferencia con otras perspectivas teóricas importantes.

Esto con el objetivo de arrojar luz sobre la teoría de Kohut vía contraste y tensión con otros desarrollos teóricos relevantes como lo son: La teoría freudiana, los desarrollos de Klein y los post-kleinianos, Mahler y por último, los psicoanalistas relacionales. Como se podrá apreciar, en este recorrido avanzaremos desde la diferenciación y tensión de la teoría kohutiana con las posturas más intrapsíquicas, hasta las más relacionales. A estas últimas les daremos mayor énfasis.

Vamos a comenzar este recorrido con una contextualización histórica, describiendo el cambio teórico que realizó Klein sobre la teoría freudiana. Haremos esto debido a que Kohut empezará a trabajar en su propio cambio teórico desde el contraste con estas teorías.

UN POCO DE HISTORIA: FREUD Y KLEIN

A diferencia del centramiento de Freud en lo edípico y en la concepción de un yo posterior a éste (Freud, 1976[1924], 1980 [1905]), Klein empieza a considerar las temáticas preedípicas como relevantes, y concibe la existencia de un yo previo al complejo de Edipo; para la teoría kleiniana hay un yo desde el comienzo (Klein, 1988[1952]; Segal, 1981).

De esta forma, el narcisismo que describe Freud (1980[1914]) como una etapa previa a las relaciones objetales, en el caso del narcisismo primario; o como una regresión de la libido desde los objetos al yo en el narcisismo secundario, queda eclipsado. Con Klein (Castellà, 2004; Klein, 1988[1952]; Segal, 1981), el narcisismo ya no se comprende como una etapa sin relaciones objetales, porque desde la autora existe un yo, aunque sea precario, que se relaciona con objetos desde el comienzo. Así, el narcisismo para los post-kleinianos, por ejemplo Rosenfeld (1964, 1971) queda conceptualizado como un trastorno en el que sí se

activa una transferencia, a diferencia de lo que dice Freud, y esta transferencia tiene la característica esencial de intentar anular la diferencia entre el self y el objeto, ya que reconocer la existencia de este último, llevaría a sentimientos de dependencia, al reconocer el valor del objeto y esto decantaría en agresión y envidia.

De esta forma Klein continua con el paradigma pulsional, pero le da mayor relevancia que Freud a las relaciones objetales primitivas. En esto, los otros como personas reales tienen un rol secundario a las relaciones primarias con objetos internos, que se generan desde las pulsiones (Berman, 1997; Mitchell, 1981).

EL GIRO DE KOHUT Y EL PSICOANÁLISIS RELACIONAL

Un cambio teórico relevante en psicoanálisis es el inaugurado por Kohut², quien al comienzo se contentó con añadir cuerpo teórico al psicoanálisis tradicional, pero luego hace una reformulación de la teoría.

Podemos pensar que para Kohut³ el pensar sobre el narcisismo fue aparejado con un cambio teórico que va desde una concepción intrapsíquica a una relacional. Podemos entender esto ya que el narcisismo sitúa la pregunta por la subjetividad y la intersubjetividad en primera plana.

El autor en un comienzo ancla su teoría del self y el selfobjeto, es decir un objeto que no se diferencia del self y su función es darle sustento a éste, en la teoría freudiana de la pulsión y la energía, proponiendo una línea complementaria de desarrollo para el narcisismo (Fosshage, 2003). Así, Kohut intentaba dejar espacio para ambas teorías sin descartar los desarrollos anteriores.

Mitchell (1981) analiza que en la historia del psicoanálisis se dividieron arenas entre los que abandonaron la teoría pulsional y los que se mantuvieron leales a ella. Piensa que en ambos grupos se ha dado una evolución hacia enfatizar la importancia de la relación entre el self y los otros. Sin embargo, el segundo grupo, dentro de los que se incluye a Kohut enfrentan un gran problema:

"¿Cómo una comprensión que le da importancia a las relaciones con los otros puede ser reconciliada con la teoría de las pulsiones? ¿Si la motivación humana tiene que ver con la gratificación pulsional, cómo las relaciones objetales pueden ser más que instrumentos de las pulsiones?" (p.322).

Frente a este dilema Mitchell (1981) describe críticamente dos intentos de solución por parte de Kohut. El primero es a partir del *principio de complementariedad*, esto es, que el modelo pulsional y la psicología del self, son dimensiones complementarias. Pero "si la

pulsión es el resultado de la desintegración de la relación, ¿cómo se puede tener a la pulsión y a la relación de forma simultánea y complementaria?” (p.322) En el fondo no es coherente que una teoría que ve a las pulsiones como resultado de un desajuste vincular, este al mismo tiempo de acuerdo con que las pulsiones son primarias.

La segunda estrategia de Kohut (Mitchell, 1981) es establecer que hay distintas clases de patologías, siendo unas las del self y otras las neurosis estructurales, y en éstas últimas la teoría pulsional es la regente. Las neurosis estructurales tendrían que ver con las pulsiones y con objetos verdaderos, esto es, diferenciados del self. Esta es una incoherencia con el resto de la teoría de Kohut, ya que para él las pulsiones reflejan patología del self, entonces, en las neurosis estructurales con pulsiones a la base, no podría existir una relación con objeto verdadero, ya que necesitaría de selfobjetos.

Más adelante, en *La restauración del sí mismo* (1977), y finalmente en su último libro (póstumo) *¿Cómo cura el análisis?* (1984) logra desarrollar más cabalmente su teoría y método: la psicología del self, aunque, como vimos, aún continúan algunos remanentes de la teoría pulsional (Orange, 2014; Fosshage, 2003).

Es importante, que sobre todo en el último libro de Kohut (1984) la crítica que hace Mitchell (1981) es respondida ya que establece que todos los casos son tratables desde las transferencias selfobetales y que transferencia objetal debe removerse para llegar a las selfobjetales que son las que están de fondo en cualquier trastorno (Fosshage, 1995; Hoffman, 1983). Sin embargo, hasta su última obra se mantiene la incoherencia al respecto ya que, a pesar de afirmar lo anterior, le continúa dando el espacio de la duda a que existan neurosis pulsionales clásicas, aunque, divertidamente, señala nunca haberse encontrado con una en sus años de práctica clínica (Kohut, 1984)

Lo relevante es que Kohut a través de sus reflexiones sobre la clínica del narcisismo va transformándose (aunque esta transformación no esté completa) de un teórico intrapsíquico con relevancia en las pulsiones y las dinámicas internas, a un teórico relacional que le da relevancia a la matriz vincular y al desarrollo del self.

Tanto Freud como Klein y sus seguidores, sitúan a las pulsiones como factor explicativo central. Por ejemplo, una regresión y fijación de la libido en la etapa anal puede dar cuenta del desarrollo de una neurosis obsesiva (Freud, 1986[1909]) o un exceso de pulsión de muerte desbalanceada con la pulsión de vida, puede dar cuenta del trastorno narcisista (Rosenfeld, 1971).

En cambio para Kohut (1977, 1984) todos estos movimientos de la libido o la desintegración de las pulsiones, son el resultado del debilitamiento o la desintegración del self producida por respuestas no adecuadas de parte de los selfobjetos⁴ que son los que sustentan al self, al igual que el oxígeno que sustenta nuestra respiración y por tanto nuestra vida. De esta manera, el autor se diferencia de las visiones anteriores, en palabras de Kohut

(1984):

"Así pues, estoy batallando en general contra dos ortodoxias: la que decreta que toda cura descansa en el análisis del complejo de Edipo, y la que legisla que toda cura descansa en el análisis de las depresiones y furias de la primera infancia" (p.21).

Con esta cita podríamos concluir que Kohut se refiere a que propone una teoría distinta a las ortodoxias propuestas desde las líneas freudianas y kleinianas. El gran cambio que propone Kohut (1977, 1984) es una inversión en la causalidad tradicional: pasa de concebir a los factores pulsionales como primarios, a entenderlos como resultado del debilitamiento o desintegración del self debido a fallas en la matriz selfobjetal, es decir la unión entre el self y sus selfobjetos. Así, en el contraste con las teorías freudianas y kleinianas Kohut cristaliza su propio aporte a la psicología. Es interesante concebir esta forma dialogante de la emergencia del conocimiento, no concebido desde una mente aislada sino desde contrastes que son los que dan la forma a las nuevas ideas, que a su vez posibilitarán nuevos contrastes.

Otro cambio importante que introduce Kohut es el pensar en el ser humano como dependiente de selfobjetos de por vida. Esto en contraste con teóricos como Mahler (Mahler, Pine, & Bergman, 1975) para quienes en un momento del desarrollo se alcanza la independencia. Para Kohut hay una maduración en esta necesidad, pero esta sigue presente toda la vida. El autor identifica y critica la valoración moral de la independencia asociada a la madurez y en rebeldía con esta concepción postula que la necesidad de vinculación es un asunto de toda la vida. De esta manera, Kohut va abriendo la dimensión relacional en psicoanálisis (Fosshage, 2009).

Por último, el psicoanálisis relacional da un giro aún más radical a la teoría y a la metodología, situando en el centro a la intersubjetividad, esto es, a la relación entre dos sí-mismos y como ésta va constituyendo procesalmente las individualidades (Stolorow, 2004).

En los apartados que siguen iremos profundizando en las diferencias y puntos en común entre la psicología del self y otras líneas teóricas que se ocupan de temáticas afines. El objetivo primordial de esta revisión es observar las tensiones, es decir, las similitudes y diferencias entre estas distintas teorías.

TENSIONES ENTRE DESARROLLO FREUDIANO Y KOHUT

Kohut (1977, 1984) se diferencia de los aportes freudianos explicando que para él resulta secundario lo que en el psicoanálisis clásico resulta primario. Es decir, para el autor el desarrollo del self, que es totalmente dependiente de la matriz selfobjetal, es primario y lo secundario son las pulsiones, esto es, si no hay una matriz selfobjetal adecuada es probable

que las pulsiones no se integren.

Además, Kohut (1984) realiza un cambio relevante en su forma de conceptualizar el complejo de Edipo. Según la visión clásica hay una natural investidura libidinal hacia la madre y agresiva hacia al padre, en el caso del niño. Una de las bases de todo este fenómeno es la angustia de castración, que también se conceptualiza como algo natural. Sin embargo, Kohut considera que los deseos de muerte y la angustia de castración son fenómenos patológicos secundarios a unos selfobjetos que no han podido cumplir adecuadamente su función.

"Me bastará reiterar que el sí-mismo fuerte, cohesivo y armonioso del niño edípico –el sí-mismo edípico normal, que debería convertirse en un centro de afectos independiente, dotado de capacidad autónoma de autoafirmación- se quebrará en fragmentos, se volverá débil e inarmónico, si su afecto y su autoafirmación no provocan en los padres respuestas especulares de orgullo y otras diversas respuestas empáticas autoafirmativas, sino que por el contrario desembocan en la estimulación sexual (preconsciente) y la competitividad hostil (preconsciente) de esos mismos padres" (Kohut, 1984, p. 46).

De esta forma, los deseos de muerte hacia el padre del mismo sexo, la angustia de castración, la sexualización inadecuada de las relaciones, etc. No serían fenómenos primarios, sino secundarios a la falla de los selfobjetos paternos para afirmar al niño en el periodo edípico.

De hecho, para Kohut (1984), la relación entre ambas generaciones es naturalmente de apoyo y cuidado, desde la mayor hacia la menor. Considera que hay un periodo edípico donde el niño se encuentra con más fuerza y conquista. En esta etapa, los padres, como selfobjetos, debiesen ser capaces de acompañar esa nueva fuerza del niño, de reflejarla y no verse intimidados por ella. Así el niño podría pasar por el periodo edípico sin ningún complejo de Edipo, como es el tradicionalmente descrito por Freud. Así el autor diferencia entre el periodo edípico normativo, y el complejo de Edipo, que para Kohut no es normativo sino que es patológico.

De esta forma, podemos pensar que Kohut enfatizó el factor interaccional del complejo de Edipo. Siguiendo a Mitchell (1981), Freud en un comienzo, previo a 1897, creía que la seducción por parte de los padres era la causante de la psicopatología. Luego en la famosa carta 69 a Fliess, Freud (1987) le expresa que *ya no cree en su histérica*. Al darse cuenta de que no siempre los recuerdos de las pacientes eran verdaderos, hace un giro hacia la teoría de la pulsión, dándole mayor importancia a la fantasía; la sexualidad no era inducida desde los padres, sino que venía desde las profundidades del infante. Así, podemos atestiguar como las primeras conceptualizaciones de Freud daban importancia a la influencia de otros

significativos y cómo con los desarrollos de Kohut, entre otros, se vuelve a dar importancia, ahora ya no circunscrita al ámbito de la sexualidad, al impacto de los otros significativos (Mitchell, 1981).

Continuando con las diferencias entre Kohut y Freud. El primero (1966) considera positivamente el narcisismo, como un fenómeno con potencialidad de ser desarrollado sin forzar la dirección hacia los objetos. Kohut define al narcisismo en relación al tipo de vinculación con el objeto (Kohut, 1966, 1989[1971]) y no en relación al objeto en sí como hace Freud (1980[1914]), esto es, para Kohut habría una libido narcisista hacia los selfobjetos, en cambio para Freud el narcisismo se define por la investidura libidinal de la propia persona o alguien que la represente.

Para Freud el narcisismo es fundamentalmente una regresión desde los objetos hacia el self. Sin embargo, para Kohut (1966, 1977, 1984, 1989[1971]) el narcisismo en su patología es sólo una muestra de la necesidad que tiene esa persona de relaciones selfobjetales con las cuales pueda ir sustentándose. Esto implica ir formando estructura a través de la *internalización transmutadora*, esto es, el construir estructuras internas a partir de la frustración adecuada en la realización de las necesidades selfobjetales.

De esta manera podemos concluir al menos dos reformulaciones importantes. Primero la primacía del self sobre las pulsiones, segundo la primacía del impulso hacia la vida quedando la pulsión de muerte, entendiéndola como la fuente explicativa de la destructividad, como secundaria a una falla selfobjetal.

TENSIÓN ENTRE DESARROLLOS KLEINIANOS/POST-KLEINIANOS Y KOHUT

Como hemos visto en los apartados anteriores y como también menciona Berman (1997), Klein ayuda a cambiar el énfasis desde las pulsiones a las relaciones objetales, aunque ella teóricamente le sigue dando énfasis a lo pulsional. Con Klein, se logra dar cuenta del narcisismo no como indiferencia y falta de relaciones con los objetos, sino como una forma particular de relación con éstos, donde se lucha por suturar la diferencia entre el self y los objetos (Castellà, 2004; Rosenfeld, 1964, 1971; Segal, 1981).

Como se ha mencionado, las primeras conceptualizaciones de Kohut están teñidas por el psicoanálisis clásico con su énfasis intrapsíquico. Para Klein la fantasía siempre es más relevante que la persona real (Berman, 1997; Klein 1988[1957]; Klein 1988[1952]; Mitchell, 1981; Segal, 1981). Algunas lecturas de Kohut se inclinan en una línea similar y otros ven a los selfobjetos como funciones que cumplen personas reales (Fosshage, 2003).

Sin embargo a través del desarrollo teórico de Kohut se van dibujando importantes diferencias con las concepciones kleinianas.

Una primera es que Kohut comienza a desarrollar su teoría teniendo a las dificultades del

self como centrales y a los estados pulsionales más o menos integrados sólo como una consecuencia de un self no muy organizado por falta de funciones selfobjetales (Kohut, 1977). A diferencia de la línea kleiniana que considera la desintegración e integración pulsional como algo primario.

Segundo, el psicoanálisis kleiniano adjudica intenciones agresivas al paciente que son vistas como primarias e intrínsecas. En cambio para Kohut lo que el paciente hace es intentar producir transferencias selfobjetales con el psicoterapeuta, que le son vitales para su desarrollo.

En la etiología del narcisismo para los aportes kleinianos hay un rol preponderante de la fantasía y de la pulsión de muerte constitucional. Voy a entregar tres ejemplos al respecto:

En primer lugar Kernberg (1979), que se incluye dentro de la psicología del yo⁵, junto con Mahler y Jacobson, pero que integra la teoría kleiniana de las relaciones objetales (Nos, 2011), describe que existe envidia hacia los demás, idealización y menosprecio. Las relaciones con otro son de forma explotadora o parasitaria. No pueden depender de objetos buenos internalizados. Kernberg (1979) tiene un énfasis estructural intrapsíquico, es decir, las pulsiones están en la base explicativa: “La indagación analítica revela a menudo que su comportamiento altivo, grandioso y controlador es una defensa contra rasgos paranoides vinculados con la proyección de la rabia oral, componente esencial de su psicopatología” (Kernberg, 1979, p.206).

Como Russell (1985) analiza Kernberg ve la agresión como primaria y Kohut como reactiva. Además para el primero ve al narcisismo como una estructura patológica, producida en el periodo oral y que se clasifica dentro del espectro límite. En cambio, para Kohut el narcisismo se trata de necesidades a ser atendidas (Kohut, 1966, 1977, 1984, 1989[1971]) y diferencia claramente el trastorno narcisista del límite (Kohut, 1977, 1984, 1989[1971]).

El segundo ejemplo es Britton (2004), que es un jungiano pero de clara influencia kleiniana, al menos al hablar de narcisismo, califica a una organización destructiva y otra libidinal del mismo, la primera tendría lugar cuando el paciente presenta constitucionalmente un exceso de hostilidad objetal. Todo esto implica que la relación con otros significativos, el aspecto vincular fundante no está presente en estas teorías. Lo relacional es secundario a la fantasía y por tanto no es relacional propiamente tal, ya que se parte de una concepción intrapsíquica.

En tercer lugar Rosenfeld (1971) comenta el caso de un paciente narcisista. La dinámica del paciente es descrita así: “Un paciente narcisista, que mantenía vacías y muertas las relaciones con los objetos externos y con el analista al asesinar constantemente cualquier parte de su self que intentara relacionarse objetalmente” (Rosenfeld, 1971, p.174). A continuación describe un sueño del paciente donde hay un niño en estado de coma que se está muriendo posiblemente por un envenenamiento, este niño está al sol y nadie hace nada

por moverlo. El paciente en el sueño critica al doctor que está con el niño por no llevarlo a la sombra. Rosenfeld interpreta el sueño en base a la dinámica interna del paciente, esto es, asesinar a su self libidinal y no dejar que recibiera ayuda, ya que recibir nutrición de parte del analista implicaría debilidad, lo que parece negativo para la organización narcisista destructiva que le otorga al paciente una sensación de superioridad.

Shaw (2014) hace una lectura de esta descripción de Rosenfeld. Analiza como éste siguiendo los postulados kleinianos se explica el fenómeno que está observando en el paciente a través de la pulsión de muerte: “La falla del paciente de crecer bajo el cuidado del analista es vista como un trabajo de la agresividad de la pulsión de muerte, alimentando la determinación del paciente de triunfar sobre al analista al no recibir su ayuda” (p.16).

Kohut por su lado va avanzando hacia una conceptualización relacional fundante, aunque no llega a una propiamente tal. Lo que sí está claro es que para Kohut la pulsión de muerte y todo lo que ella implica es secundaria y lo que está a la base de la patología es la relación entre el self y la matriz selfobjetal.

Estos cambios en las conceptualizaciones van implicando un cambio en la teoría de la técnica. Mientras que para los enfoques kleinianos lo principal es la interpretación, para Kohut (1984) la interpretación, aunque nunca pierde propiamente su lugar, es situada en relación a los vínculos selfobjetales y en ese sentido, el vínculo que se produce con el psicoterapeuta, como relación sanadora en sí misma, comienza a cobrar relevancia. Entonces, no se trata tanto de interpretar adecuadamente, sino de desarrollar una relación posibilitadora del crecimiento.

En ese sentido, no habría algo que corregir, o hacer notar de forma externa al individuo, sino que habría que permitir el desarrollo de lo que está presente y activo en él.

TENSIÓN ENTRE MAHLER Y KOHUT

Shane y Shane (2014[1989]) describen como Kohut en un escrito de 1980 hace mención a un intercambio de cartas con Mahler a principios de los '70, donde ella le pregunta sobre la congruencia entre sus respectivas teorías. Kohut, le responde que piensa que están cavando en direcciones opuestas en el mismo sector de la montaña. Sin embargo, en el año 1980, Kohut ya no piensa lo mismo sobre la posible integración de sus teorías, ya que sus escuelas de pensamiento han emprendido caminos distintos.

Mahler concibe una primera fase autista (Mahler et al., 1975) y para Kohut nunca hay una desconexión con el mundo exterior u otros relevantes. Sin embargo, Kohut (1989[1971]) postula un vínculo primitivo entre el self y el selfobjeto donde el otro se experimenta como una función impersonal. De esta forma se podría pensar en una fase casi autista. Más adelante, en 1977, Kohut deja de especular acerca del self temprano y dice que sólo hay un

self virtual visto por los padres. Sin embargo, algunos psicólogos del self postulan un self temprano que, a diferencia de Mahler, está activamente inmerso en la matriz selfobjetal intentando comunicarse (Shane & Shane, 2014[1989]).

Estas concepciones están más cercanas a la información a la que accedemos por la investigación de infantes, que nos informa que desde el inicio el bebé está activamente vinculado (Stern, 1985). Shane y Shane (2014 [1989]) postulan que Mahler se adhirió más tajantemente a los postulados de Freud, y que, en cambio, los psicólogos del self van cambiando sus teorías con los avances en investigación de infantes. Por ejemplo, Mahler (1968, cit. en Shane y Shane, 2014) acomodó su teoría al postulado de Freud (1900, cit. en Shane y Shane, 2014) del infante viviendo en un aislamiento solipsístico con fantasías alucinatorias que están sobre la realidad. En cambio, la investigación de infantes prueba que desde el comienzo se está en contacto con los otros y con la realidad de forma activa y que, de hecho, el desarrollo de la fantasía es más adelante: a los 18 meses y no a los 2 meses, como Mahler postula (Mahler, et. al., 1975).

En relación a la simbiosis, Stern (1985) conceptualiza al infante como desde el inicio percibiendo la diferencia entre él y los demás, a diferencia de la etapa simbiótica de Mahler y la fusión descrita por Kohut. Sin embargo, luego la psicología del self se adapta (Fosshage, 2003; Shane & Shane, 2014) y deja de concebir a la fusión como etapa normativa, conservando la noción de fusión como una sensación a nivel fenomenológico.

Entonces, desde los desarrollos de Mahler et. al. (1975) se concibe a la conexión como algo pre-dado y a la separación como algo que hay que conseguir. Esto cambia radicalmente con estos descubrimientos de la investigación de infantes. La conexión con otro ahora también es algo a desarrollar. Entonces hay dos tareas de desarrollo, la autonomía y la interdependencia (Shane & Shane, 2014 [1989]).

En relación a la fase de separación-individuación, siguiendo a Shane & Shane (2014[1989]) hay algo similar en ambos en que el self va tomando más fuerza y estructura al internalizar las funciones del objeto. Sin embargo, para Mahler (Mahler et al., 1975) esto concluye con la autonomía respecto de los cuidadores. Kohut critica esta concepción por considerarla como un ideal moral de independencia encubierto. El autor en cambio postula que las necesidades selfobjetales si bien evolucionan, se mantienen de por vida. Este postulado es apoyado por Stern (1985) que dice que desde el comienzo la vida es siempre social, que la experiencia del self con otro que regula o que se pone a tono, está compenetrada en cada momento a lo largo de la vida. Desde esto se implica que el otro percibido internamente o en la realidad exterior es siempre necesitado.

Otra diferenciación que marca Kohut entre él y Mahler o los teóricos más clásicos en general, es el asumir una pulsión agresiva constitucional concomitante con la vital. El que Mahler conceptualice a la agresión como primaria se concluye de la ambivalencia que

propone la autora en la subfase de reaceramiento. En cambio, para Kohut, la agresividad es secundaria a la frustración ambiental (Shane & Shane, 2014 [1989]).

De esta forma podemos concluir que si bien en un inicio las teorías de Mahler y Kohut eran compatibles, con la evolución de la teoría de Kohut dejan de serlo. Los puntos centrales de divergencia son que para Kohut no se alcanza una independencia y para Mahler sí, y que esta última ve a la agresión como primaria a diferencia de Kohut.

TENSIÓN ENTRE LA PSICOLOGÍA DEL SELF Y EL PSICOANÁLISIS RELACIONAL

Vamos a comenzar con unas declaraciones relativamente recientes de Stolorow (2004) quien describe cómo fue influido en el comienzo de su carrera por Lachmann, un psicólogo del self, con quien tomó un curso y además supervisó un caso. Con él aprendió de narcisismo. Más adelante al autor le pidieron revisar el libro de Kohut *La restauración del sí mismo* y le pareció que los postulados de Kohut de la centralidad de la experiencia del self, calzaban con los desarrollos teóricos que él mismo venía realizando. Luego de algunos malos entendidos Stolorow y Kohut se comunicaron y éste último lo invitó a participar en conferencias de psicología del self. Esto fue importante para Stolorow al tener un espacio donde compartir sus ideas, sin embargo, también tiene importantes diferencias con los psicólogos del self:

"Continúo valorando mis buenas amistades con colegas del movimiento de psicología del self (incluyendo a Kohut antes de que muriera en 1981), a pesar de mis objeciones a algunos aspectos de la teoría kohutiana, como las reificaciones de la experiencia del self, su doctrina reduccionista de los "defectos en el self" (Atwood y Stolorow, 1997), y su intento de generalizar importantes insights de la psicología del narcisismo a una teoría total de la personalidad y de la totalidad de las transferencias analíticas" (Stolorow, 2004, p.549).

Con este ejemplo, podemos atestiguar la relación de afinidad y discrepancia teórica entre la psicología del self y el psicoanálisis relacional. Me parece que este encuentro contrastante resulta fecundo para la emergencia de nuevas ideas y reconceptualizaciones que brotan desde las tensiones entre estos autores. En este apartado describiremos algunos aspectos de esta polémica.

1. Selfobjetos y fusión

Siguiendo a Fosshage (2003) una crítica importante que hacen autores relacionales a Kohut es que teoriza dos líneas de desarrollo separadas, la narcisista y la de objetos. Concebido en esta primera aproximación, efectivamente se puede inferir que la teoría de los

selfobjetos por la línea narcisista es primariamente intrapsíquica, ya que la parte de la relación con los objetos está dentro de otra línea de desarrollo. Sin embargo Fosshage (2009) y Mitchell (1981) aclaran que desde *La restauración del sí mismo* de Kohut (1977) el autor abandona la noción de dos líneas separadas, y se transforma en una sola teoría del desarrollo del self. Esta evolución va desde necesitar selfobjetos para mantener la continuidad y coherencia del self, hasta tener esas funciones mayormente internalizadas y relacionarse con otros concebidos como alteridad. De todas formas, el postular una sola línea de tránsito entre los selfobjetos y los objetos, sería estructuralmente similar a conceptualizar el desarrollo desde la indiferenciación hasta la diferenciación como lo hace el psicoanálisis clásico, aunque Kohut conceptualiza una matriz selfobjetal aportando una dimensión relacional.

De lo anterior se puede deducir otro argumento para calificar a la teoría de Kohut como intrapsíquica, esto es, la concepción de un estado natural de fusión. Sin embargo, como vimos anteriormente, la psicología del self, con el aporte de la investigación de infantes, ha reformulado su teoría a este respecto (Fosshage, 2003, Shane & Shane (2014[1989])).

2. Tendencias intrínsecas

Fosshage (2003) menciona también, como el modelo de Kohut en comparación con los teóricos relacionales de Norteamérica, le da más relevancia a los factores constitucionales y en ese sentido lo acerca más a la teoría de Guntrip y Winnicott. Similarmente Sassenfeld (2012) rescata el cambio que inauguran Winnicott y Kohut desde la búsqueda primaria del placer hacia la inclinación intrínseca al crecimiento y al desarrollo. Desde este giro es relevante la concepción de que existen necesidades afectivas a la base más que deseos de fondo, y esto tiene la consecuencia de una actitud más receptiva de parte del psicoterapeuta.

Es relevante este cambio, aunque lo podemos considerar como un cambio en el contenido de las motivaciones, y no como una concepción realmente relacional de la motivación. Esta es la crítica que Ghent (2002 cit. en Sassenfeld, 2012) hace del sistema motivacional que proponen Lichtenberg, Lachmann y Fosshage (1996, cit. en Sassenfeld, 2012) tres autores con fuerte influencia kohutiana. Ghent dice que “hacer depender los sistemas motivacionales de necesidades innatas mantenía en términos conceptuales un esquema muy similar al concepto freudiano de pulsión” (Sassenfeld, 2012, p.100).

De forma complementaria, Hoffman (1983) remarca como desde Kohut (1977) el analista de forma más bien impersonal, solo tiene que proveer las funciones para que se desarrolle la transferencia del paciente que va según un camino predeterminado. Berman (1997) marca el contraste entre algunos teóricos del self que ven su trabajo como fundamentalmente intrapsíquico, donde las relaciones selfobjetales son muy distintas de las relaciones con personas reales, y otros como Stolorow⁶, Brandchaft y Atwood ven las relaciones de

selfobjetos y objetales como distintos patrones relacionales.

De esta forma, Stolorow, Atwood y Orange (1999) marcan como aparece en estas conceptualizaciones de Kohut un self nuclear con un diseño pre-programado esperando por las respuestas que lo harán desarrollarse. “Nuestra visión, por contraste, es que la trayectoria de la experiencia del self toma forma, en todos los momentos del ciclo vital por el contexto intersubjetivo en el cual cristaliza. La fenomenología nos mantiene siempre contextuales” (p.384).

Al respecto, Stolorow (2004, 2012) puntualiza que el cambio desde la primacía motivacional de la pulsión a la primacía de la afectividad, realiza un giro hacia el contextualismo fenomenológico. Esto es, las pulsiones se originan en las profundidades de un aparato mental concebido aisladamente, en cambio, el afecto es algo que es regulado, de mejor o peor manera, desde el inicio en sistemas relacionales.

En general las teorías relacionales aceptan motivaciones intrínsecas pero cuyo momento de aparición, forma de aparición, estabilización, etc. se dan en la matriz intersubjetiva. Ahora si nos vamos a una visión estrictamente relacional, diríamos que no habría motivaciones intrínsecas sino que éstas emergen desde la relación. En este punto podríamos abrir la discusión respecto a las motivaciones intrínsecas: ¿lo relacional es como se actualizan y se expresan? O lo relacional (más radicalmente) es cómo se conforman, o dicho de otra manera: cómo se transforman en motivaciones estructuradas.

Según esto último, podemos cuestionar la idea de la motivación intrínseca hacia el crecimiento que está implícita en los escritos de Kohut (1966, 1977, 1984,1989[1971]) y de Winnicott (1980[1960]). Así podríamos conceptualizar que no existe un innatismo hacia el desarrollo y la bondad y que la agresividad y destructividad es secundaria a fallas relacionales, como postula Kohut, ni tampoco podríamos afirmar lo contrario. Sino que tanto la tendencia al desarrollo, como la bondad, la agresividad y la destructividad, se estructuran en matrices relacionales que les posibilitan la existencia.

Mitchell (1993) discute como la agresión en psicoanálisis ha estado polarizada en dos posturas, una establece una causalidad pulsional y la otra la ve como reactiva. El autor analiza como la segunda postura, es decir, la que propone Kohut, tiene la dificultad de victimizar al paciente que nace inocente y se hace agresivo a partir del maltrato hacia él. Mitchell propone una postura más allá de estas polarizaciones rescatando el aspecto fisiológico de la agresión pero anclado en contextos relacionales. Así, al mismo tiempo, la agresión se comprende vincularmente pero no se puede reducir al vínculo.

3. Analista como función impersonal

Otro punto crítico, además de cómo surgen y se establecen estas motivaciones y necesidades, es el remarcado por Mitchell (1981) quien critica como desde Kohut todas las

vinculaciones interpersonales, se enclavan como *necesidades narcisísticas*, que serían solamente el espejamiento y la idealización.

"Como consecuencia, las personas significativas en el desarrollo, para Kohut, permanecen como figuras de alguna forma esquemáticas y sombrías, que solamente son importantes en su rol de gratificadores o frustradores narcisistas. Esto, por cierto, es característico del tratamiento de las relaciones objetales en la mayoría de las teorías que derivan de la teoría pulsional. Los objetos son importantes solamente en relación a las pulsiones; como gratificadores o inhibidores" (pp. 323-324).

De esta forma las relaciones con otros serían relevantes solamente en si calzan con las funciones de espejamiento y/o idealización. En cambio para Mitchell (1981) el otro es importante es su particularidad. Para dar un paso más allá de esta tensión podríamos considerar que teniendo como base un pensamiento relacional, a veces las relaciones con otros pueden ser experimentadas como selfobjetales, es decir como una función para esa persona sin que el otro aparezca en su particularidad en la experiencia fenomenológica de la persona que está viviendo el vínculo selfobjetal.

Otra discrepancia que releva Berman (1997) es a propósito de las mutuas críticas que se realizaban Winnicott y Balint acerca de la visión del analista como un objeto bueno idealizado. Podemos pensar que, de forma similar, en la psicología del self, el analista aparece como idealizado en cumplir su función más que como una persona al igual que el paciente. Esta crítica también la sostiene Hoffman (1983) quien declara que Kohut es un crítico conservador de la neutralidad clásica, ya que con sus postulaciones promueve otro tipo de neutralidad, debido a que la persona del psicoterapeuta no aparece si no es en su funcionalidad estandarizada.

Acá podemos pensar en el aporte de Jessica Benjamin (1990) quien menciona que en Kohut hay una unilateralidad desde el self, en cambio en lo relacional hay intersubjetividad, que se funda en el reconocimiento del otro como sujeto, en la certeza de que cuando el paciente logra reconocer al psicoterapeuta como un sujeto, al mismo tiempo consigue también reconocerse a sí mismo como tal.

Fosshage (2003) hace un intento por resolver esta última polémica proponiendo dos modos de escuchar y experimentar: el modo empático y el centrado en el otro. El primero se trata de escuchar mediante la introspección vicaria y la empatía, de modo de captar y seguir la experiencia del paciente, este modo es el más desarrollado por la psicología del self. El segundo se trata de ver al paciente como otro, pudiendo preguntarse el psicoterapeuta, por ejemplo, cómo me impresiona esta persona que está en frente. Esta forma es más desarrollada por los relacionales americanos.

Fosshage (2003) reflexiona que Kohut propone el modo empático de observación, es decir el esforzarse por empatizar y comprender al paciente desde su propio marco de referencia, como consecuencia de su crítica al analista neutral y objetivo, con conocimiento externo de lo que al paciente en realidad le pasa. Aunque este desarrollo teórico va en otra dirección, Kohut tiene remanentes de objetividad que los relacionales y los intersubjetivos identifican y critican. Por ejemplo, utiliza la palabra *observación* y dice que la empatía en términos generales es neutral y objetiva (Fosshage, 2003). Stolorow, Atwood y Orange (1999) se han referido al respecto como “la doctrina de la inmaculada percepción” (p.386). Mitchell (1997, cit. en Fosshage, 2003) describe que los psicólogos del self proponen anular el punto de vista del analista al suspender su propia experiencia subjetiva, con el objetivo de escuchar el punto de vista del paciente de una forma purificada.

De forma similar, Bromberg (1989, cit. en Fosshage, 2003) declara su diferencia con Kohut en relación a que su propuesta de *escucha interpersonal* pasa por la mirada y subjetividad del analista.

Nuevamente, una alternativa a esta tensión sería considerar desde un trasfondo relacional, es decir comprendiendo que la subjetividad se constituye desde matrices relacionales y a su vez estas subjetividades van constituyendo relaciones que a su vez los siguen recreando como sujetos. Que en algunas matrices relacionales se puede experimentar al otro como una función para la persona y no como un otro válido. Una integración de esta forma es la que realiza Benjamin (1990) cuando desde un marco teórico relacional re-valoriza los aportes intrapsíquicos ya que éstos pueden describir adecuadamente al mundo de los pacientes que aún no han desarrollado la intersubjetividad. Es importante aclarar, siguiendo a Stolorow (2004) que la conceptualización de intersubjetividad de Benjamin es distinta de la de Stolorow para quien la intersubjetividad “es la precondition contextual para tener cualquier experiencia” (p.547) en cambio para Benjamin es un logro, relacionado con el reconocimiento mutuo como personas en sí mismas.

4. ¿Metapsicología?

Stolorow (1980[1975]) establece que varios autores, y de forma remarcable Kohut, avanzan hacia una concepción más funcional y menos económica del narcisismo, esto es, centrada en el *para qué* y no en “explicar la actividad mental primariamente en términos de un hipotético flujo de energía psíquica –un nivel de teorización altamente abstracto alejado de la verificación empírica y fenomenológica–” (p.10). Por esto, se asombra de que no se haya dado un cambio a nivel metapsicológico para remover de raíz la definición económica del narcisismo. Así comenta críticamente como Kohut (1989[1971]) cambia la concepción freudiana del narcisismo anclada en la elección de objeto, esto es, escoger al self como objeto. Y establece que lo que define al narcisismo es el tipo de catexia libidinal, que sería

narcisista y no objetal. Así lo que cambia es la naturaleza de la carga pulsional. Con esto Stolorow comenta que Kohut, además de caer en una tautología, se tropieza con confusiones teóricas, después de todo: ¿qué es una catexia narcisista?, esa definición implicaría que hay una diferencia entre energías narcisísticas y de objeto.

En vez de esto, Stolorow (1980[1975]) propone dar ese paso que, según su visión, sería la solución a estos embrollos y confusiones en la teoría del narcisismo, es decir, ir hacia una definición funcional del mismo. Entonces, para Stolorow una relación objetal narcisista sería aquella que tiene la *función* de mantener la estabilidad, cohesión y afectividad positiva de la representación del self⁷.

Más adelante, con el enfoque intersubjetivo desarrollado Stolorow, Atwood, y Orange (1999) describen como Kohut marca la transición hacia el desarrollo de una psicología psicoanalítica post-cartesiana y contextual. En este texto se encargan de aclarar que no es su intención denostar a Kohut, sino marcarlo como una gran influencia para los desarrollos posteriores. Puntualizan que se encuentra en esa transición y por tanto muchas de sus conceptualizaciones remiten a una psicología cartesiana, es decir donde el sujeto está separado del objeto y de la realidad y se puede acceder a esta de forma objetiva. Así, sobre todo en el concepto de empatía de Kohut se da cuenta de la lógica cartesiana, ya que se describe como objetiva, como si el psicoterapeuta pudiese acceder a lo que siente el otro objetivamente. Por otra parte, los autores marcan como en algunas de sus teorizaciones Kohut va hacia una psicología fenomenológica a través de su concepto de la matriz selfobjetal que está en todo momento en movimiento, de forma procesal. Sin embargo, en un giro que parece similar al de Freud que va desde el conflicto emocional inconsciente hasta las instituciones mentales fijas que lo explican (yo-ello-superyó), Kohut pasa a una conceptualización ontológica. Esto es:

"El self como una dimensión de la experiencia fluida y en desarrollo que toma su forma dentro de una matriz contextual en curso, es sustituido por el self como una entidad agencial objetivado y supraordinado, un ser óntico equipado con polos y arcos de tensión, capaz de iniciar acciones para restaurar su propia cohesión" (p.384).

Mitchell (1981) remarca, Kohut intenta conciliar su propuesta con la teoría pulsional y esto lo hace caer en contradicciones importantes ya que no se puede destronar la importancia de las pulsiones y mantenerla al mismo tiempo.

De forma similar, podemos pensar en cómo Kohut intenta construir una metapsicología⁸ y al mismo tiempo tener un enfoque fenomenológico lo que resulta en contradicciones importantes en su obra como la mencionada anteriormente, que marca Stolorow et al. (1999) de pasar de la fenomenología a la ontología y de esa forma reificar el concepto del self.

Podríamos pensar que al intentar hacer una metapsicología y por tanto pensar en estructuras, se pierden los aspectos procesales.

5. Polarización-Integración: Re-interpretación

Aron (1990, 1996) discute en relación a la mutua exclusión o a la complementariedad de la psicología de una-persona y de dos-personas. A grandes rasgos la primera se entiende como el psicoanálisis clásico donde las pulsiones innatas son la matriz explicativa, o como la psicología del self, en el sentido de que el self tiene un pre-programa que se lleva a cabo con las funciones auxiliares de los selfobjetos, es decir, que el self es lo primario y no la relación. La segunda es la postura del psicoanálisis relacional.

Así Aron se debate entre la posición que afirma la incompatibilidad de estas teorías, postura que han asumido Mitchell y él. Y por otro lado, también describe como en la psicología de dos-personas se toman en cuenta aspectos de la psicología de una-persona como la agresividad, sexualidad, talentos, capacidades, etc., pero desde una perspectiva interaccional.

Stolorow (1997) comenta críticamente los escritos de Aron a este respecto. Propone que la distinción entre la psicología de una-persona y de dos-personas está obsoleta dentro del marco de pensamiento actual intersubjetivo y contextual, ya que la misma palabra dos-personas refleja un pensamiento cartesiano, esto es, como si dos cosas pensantes (esencialmente separadas) se estrellaran la una con la otra. En cambio desde una psicología contextual el mundo de la experiencia personal se concibe como un sub-sistema que forma parte del supra-sistema relacional o intersubjetivo⁹.

Posteriormente Aron (2003) hace una descripción de la forma de pensar de Mitchell, donde explica como el autor pasa de concebir una tensión con posibilidades mutuamente excluyentes, por ejemplo la misma psicología de una-persona o de dos-personas, para luego pasar a un nivel diferente de abstracción donde se pueden conciliar las perspectivas que antes parecían irreconciliables. Así lo que hace Mitchell (1993) es aceptar que la psique humana es al mismo tiempo interpersonal e intrapsíquica, que son dimensiones inseparables.

Stolorow (2004) también llega a conclusiones similares a las de Mitchell y Aron, al establecer que el mundo intersubjetivo y el mundo experiencial de un sujeto son equiprimordiales y se constituyen el uno a otro de forma circular.

En ese sentido, pienso que sería válida la propuesta de Stolorow (1997) acerca de que el individuo es un subsistema del supra-sistema relacional o intersubjetivo, solamente si podemos sostener que en igual medida el individuo no es abarcable por la dimensión relacional, que va más allá que ésta. Ya que la dimensión relacional y personal se están co-constituyendo todo el tiempo.

De esta forma, no es necesario desechar las teorías que le dan más relevancia al self,

como la de Kohut, pero sí es importante re-interpretarla desde un paradigma fundamentalmente relacional.

Socarides y Stolorow (1984/1985, cit. en Stolorow, 2004) hacen un intento de integrar la psicología del self, al re-interpretarla desde su perspectiva intersubjetiva. De esta forma proponen que las funciones selfobjetales tienen que ver con la integración del afecto en la organización de la experiencia del self. Entonces los vínculos selfobjetales tienen que ver con la necesidad de toda la vida, de una respuesta entonada con los estados afectivos. Entonces la necesidad de espejamiento la re-interpretan como la necesidad de un entonamiento apreciativo de los estados afectivos expansivos y la necesidad de idealización es vista en relación a la importancia del *holding* como respuesta emocional entonada para la integración de estados afectivos dolorosos. Entonces la experiencia emocional es conceptualizada como inseparable de los contextos intersubjetivos de mayor o menor entonación emocional en donde ésta se sintió.

Para concluir, como relevan distintos autores relacionales, la teoría de Kohut está en un tránsito hacia un enfoque relacional. O, dicho de otra forma, a pesar de que Kohut desarrolla una teoría propia fundamentalmente relacional, persisten remanentes de la teoría pulsional hasta sus últimos desarrollos (Orange, 2014), esto se puede comprender, siguiendo a Mitchell (1981) desde el interés de Kohut de no desvalidar la teoría pulsional. Finalmente, con los aportes de los psiconalistas relacionales podemos re-interpretar la teoría de Kohut desde un paradigma relacional fundacional.

CONCLUSIONES

En este análisis de las tensiones teóricas entre Kohut y otros teóricos podemos situar las distintas conceptualizaciones en un continuo que, en términos generales, va desde la concepción intrapsíquica, pulsional, con patología constitucional; hasta la concepción intersubjetiva. En esta última las dificultades de los pacientes se comprenden desde matrices relacionales que dan como emergencia formas de vivenciar el self y de relacionarse, que no posibilitan el desarrollo de un self vital, ni tampoco facilitan la emergencia de una intersubjetividad que permita el mutuo reconocimiento. Entre estos dos extremos hay un punto medio, donde se le da relevancia a la dimensión relacional, pero aún en un paradigma dualista, donde una persona concebida individualmente afecta a otra. En estas teorías la relación no es fundacional. Al respecto es interesante la crítica que hace Stolorow (1997) sobre llamarle al psicoanálisis relacional psicología de dos-personas como un remanente de la bifurcación cartesiana. Este concepto parece indicar que dos entidades separadas y pensantes se encuentran la una a la otra.

En este continuo pasamos por Freud (1980[1914]) quien concibe al narcisismo, tema

central en Kohut, como la investidura del self en detrimento de los objetos, dejando nula la capacidad de relacionarse. Luego Klein (1988[1952], 1988[1957]) avanza en considerar que desde el inicio hay relaciones objetales, sin embargo las pulsiones y la fantasía son el pivote de su teoría, como lo son para los autores fuertemente influidos por su pensamiento (Britton, 2004; Kernberg, 1979, 1992; Meltzer, 1992; Rosenfeld, 1964, 1971, etc.). Posteriormente Mahler como psicoanalista del yo (Yildiz, 2007), se sitúa en una comprensión intrapsíquica donde los vínculos afectan solo secundariamente a la estructura individual. Sin embargo, la autora hace grandes avances al estudiar directamente a diadas de madres e infantes (y dejar de especular sobre las profundidades de la psique). Mahler analiza el proceso de estructuración individual que se produce en esa relación, sin embargo, establece que las primeras etapas no son observables, por lo que construye sus postulados desde la teoría psicoanalítica y el estudio de los pacientes psicóticos (Gergely, 2000). Como la autora tiene un trasfondo teórico clásico interpreta de forma intrapsíquica y pulsional, y desde ahí, llega a conclusiones como el solipsismo inicial o la ambivalencia constitucional del infante (Gergely, 2000; Shane & Shane, 2014[1989]).

Por último, el psicoanálisis relacional logra dar el giro completo hacia un paradigma intersubjetivo, logrando dar coherencia a la tarea que Kohut, lamentablemente, dejó en transición. De esta forma podemos apreciar cómo van tomando forma las distintas teorías a partir de sus contrastes y tensiones que van haciendo emerger nuevas teorías. Temáticas importantes que hacen su aparición fruto del diálogo entre la psicología del self y el psicoanálisis relacional son:

Primero, la tensión entre el desarrollo evolutivo desde la indiferenciación a la diferenciación, del selfobjeto al objeto, como si la dimensión de dos personas apareciera más tarde en el desarrollo y, por tanto, el vínculo no fuera fundacional para la emergencia de las individualidades, que a su vez forman contextos relacionales

Segundo, la problemática de si existen necesidades o tendencias intrínsecas y el vínculo sólo importa en cómo éstas se van desarrollando o no, o si las necesidades y tendencias no son intrínsecas, si no que se entienden como emergiendo de contextos relacionales.

Tercero, y en relación con el punto anterior: en el paradigma de que hay necesidades intrínsecas, el analista y los padres sólo ocupan la función de hacer más o menos expedito el desarrollo del programa ya establecido del self. En cambio, desde un paradigma relacional, el analista, el padre o cualquier otro significativo, no ocupan una función impersonal, sino que desde ese vínculo en particular que se forma, es que van construyéndose las subjetividades momento a momento.

Como cuarto punto, surge la pregunta por la metapsicología. Kohut intentó adscribirse a una metapsicología donde comenzó un proceso de reificación de sus conceptos (Stolorow et al., 1999). En cambio, muchas otras de sus formulaciones son fenomenológicas, captan el

proceso que siempre está activo. Por esta misma cualidad del proceso es difícil, y no hace sentido, construir una metapsicología, al menos no como es concebida clásicamente.

El quinto punto, tiene que ver con una temática que apareció con frecuencia en esta revisión, es decir, cómo va ocurriendo el tránsito a las nuevas ideas. En esto hay algunos autores a los que se les ha hecho muy compleja su tarea de dar cabida a la nueva forma de pensamiento, ya que intentan, a la vez, ser fiel a la teoría y paradigma tradicional. Podemos pensar en el análisis que Mitchell (1981) hace del giro relacional general en las teorías psicoanalíticas y la complejidad extra que tuvieron aquellos autores que no renunciaron a la teoría psicoanalítica clásica, como Kohut. El fundador de la psicología del self (1984) expresa que lo que él está teorizando no es psicología social. Así algunos autores (Fosshage, 2003; Stolorow et al., 1999) se explican parte de la renuncia de Kohut de avanzar hacia una teorización más relacional, por la consecuente descalificación como psicoanalista intrapsíquico freudiano y lo remisión al ámbito de la psicología social¹⁰.

Muchos autores han caído en polarizaciones como las siguientes: la psicología de una persona o la de dos-personas, lo intrapsíquico o lo intersubjetivo, el selfobjeto o el objeto, etc. Finalmente, como salida de esta polarización, se logra sostener, en un nivel lógico distinto, la co-existencia de ambas dimensiones.

Esto no significa una complementariedad de la teoría pulsional junto con la teoría relacional, lo cual sería una contradicción tal como sostuvo Mitchell (1981) acerca del intento de Kohut de sostener ambas teorías a la vez. Sino que implica la re-interpretación de algunas teorías intrapsíquicas desde un marco de pensamiento relacional que afirma que el self y la intersubjetividad se van co-constituyendo procesalmente. En este recrearse entre sujeto e intersubjetividad hay una lógica circular (Stolorow, 2004).

Pienso que el sostener esta paradoja es de una dificultad muy importante. Tomando el aporte de Winnicott (1979[1953]) se hace complejo no formular la pregunta al bebé sobre si la creación es de él o vino desde fuera. En este caso, es difícil no preguntarse qué es lo que tiene primacía: el self o la relación. Sin embargo, es importante aceptar la paradoja sin desviarse hacia alguno de los extremos, olvidando la complejidad de la paradoja. Esta complejidad podría ser parte de la explicación de que distintos autores tiendan a simplificar hacia la primacía de la relación (psicoanálisis relacional) o hacia la primacía del sujeto (psicología del self).

Algunas metáforas posibles para explicar este fenómeno pueden ser: la de figura y fondo de la gestalt (Leahey, 2005), mientras sabemos que figura y fondo se co-constituyen, nunca podemos enfocar sobre ambas a la vez, o vemos la figura o vemos el fondo: enfocamos en el self o enfocamos en la relación. O como en el principio de incertidumbre de Heisenberg

(Capra, 1992[1982]) no tenemos la posibilidad de saber a la vez la velocidad y la posición, o conocemos una o la otra, pero sabemos que ambas son interdependientes. De manera paralela nos es difícil enfocarnos en el self y a la vez en la relación, aunque sabemos que se co-constituyen.

Esto último se explica por la comprensión que nos facilita Bateson (1976) de que la paradoja se sostiene ya que están co-existiendo tipos lógicos diferentes (por ejemplo enunciados y enunciados sobre estos enunciados), esto hace que sea contradictorio, pero si nos damos cuenta de la diferencia de los niveles lógicos, encontramos una vía de salida del encierro en la paradoja. En este caso, el self y la relación diferenciados están en un nivel lógico y en otro nivel está la co-constitución entre ambos, este último se podría considerar un meta-enunciado, es decir, un enunciado sobre los enunciados acerca de la relación y el self.

Entonces, la salida que parece existir a esta situación es, justamente, sostener esta co-constitución, en un nivel lógico superior (Aron, 2003), cuando estamos enfocando, en otro nivel lógico, ya sea al self o a la relación. Esto, claramente, no implica que las teorías intrapsíquicas y relacionales sean compatibles en sí mismas, como dice Mitchell (1981) es incoherente pensar a las pulsiones como bases explicativas y a la relación como base explicativa a la vez. En vez de esta compatibilidad o incompatibilidad (que implicaría permanecer en el mismo nivel lógico, estar atrapados en la paradoja), lo que se propone es una re-interpretación desde la perspectiva que toma como fundamento la co-constitución entre self y relación (Stolorow, 2004). A través de esta mirada se pueden iluminar, desde otra arista, los aportes de Kohut y otros autores.

REFERENCIAS

- Aron, L. (1990). One person and two person psychologies and the method of psychoanalysis. *Psychoanalytic Psychology*, 7(4), 475–485. doi:10.1037/0736-9735.7.4.475
- Aron, L. (1996). *A meeting of Minds: Mutuality in Psychoanalysis*. New York: Analytic Press.
- Aron, L. (2003). Clinical Outbursts and Theoretical Breakthroughs: A Unifying Theme in the Work of Stephen A. Mitchell. *Psychoanalytic Dialogues*. 13(2), 259-273.
- Bateson, G. (1976). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Carlos Lohlé.
- Benjamin, J. (1990). An outline of intersubjectivity: The development of recognition. *Psychoanalytic Psychology*, 7, 33–46. doi:10.1037/h0085258
- Berman, E. (1997). Relational Psychoanalysis: A historical Background. *American Journal of Psychotherapy*, 51(2), 185–203.
- Britton, R. (2004). Narcissistic disorders in clinical practice. *The Journal of Analytical Psychology*, 49, 477–490. doi:10.1111/j.0021-8774.2004.00479.x

- Capra, F. (1992[1982]). *El punto crucial: ciencia, sociedad y cultura naciente*. Buenos Aires: Estaciones.
- Castellà, R. (2004). El narcisismo como fracaso del conflicto estético: Apuntes desde la perspectiva postkleiniana. *Intercambios de Psicoanálisis*, 13, 31–35. Retrieved from http://intercanvis.es/articulos/13/art_n13_05R.html
- Fosshage, J. L. (1995). Self Psychology and Its Contributions to Psychoanalysis. *Int Forum Psychoanal*, 4, 238–246.
- Fosshage, J. L. (2003). Contextualizing Self Psychology and Relational Psychoanalysis. *Contemporary Psychoanalysis*, 39(3), 411–448.
- Fosshage, J. L. (2009). Some key features in the evolution of self psychology and psychoanalysis. *Self and Systems*, 1159, 1–18. doi:10.1111/j.1749-6632.2008.04346.x
- Freud, S. (1976[1924]). El sepultamiento del complejo de Edipo. En *Obras Completas* (Vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1980 [1905]). Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras completas* (Vol. VII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1980[1914]). Introducción al Narcisismo. En S. Freud, *Obras Completas* (Vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1986[1909]). A propósito de un caso de neurosis obsesiva: el hombre de las ratas. En *Obras completas* (Vol. X). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1987). Fragmentos de la correspondencia con Fliess - Carta 69. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gergely, G. (2000). Reapproaching Mahler: new perspectives on normal autism, symbiosis, splitting and libidinal object constancy from cognitive developmental theory. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 48, 1197–1228. doi:10.1177/00030651000480040801
- Green, A. (1999[1983]). *Narcisismo de vida, Narcisismo de muerte*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hoffman, I. Z. (1983). The Patient as Interpreter of the Analyst's Experience The Resilience of the Blank Screen Concept. *Contemporary Psychoanalysis*, 19(3), 389–422.
- Kernberg, O. (1979). *Desordenes Fronterizos y Narcisismo Patológico*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Kernberg, O. (1992). La patología narcisista hoy. En *VI Congreso Nacional de la Sociedad Española de Psiquiatría y Psicoterapia de Niños y Adolescentes (SEPYPNA)*. Barcelona.
- Klein, M. (1988[1952]). Los Orígenes de la Transferencia. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Paidós.
- Klein, M. (1988[1957]). *Envidia y gratitud y otros trabajos*. Barcelona: Paidós Ibérica.

- Kohut, H. (1966). Forms and Transformations of Narcissism. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 14, 243–272.
- Kohut, H. (1977). *The restoration of the self*. Chicago: University of Chicago Press.
- Kohut, H. (1984). *How does analysis cure?* Chicago: University of Chicago Press.
- Kohut, H. (1989[1971]). *Análisis del self: El tratamiento psicoanalítico de los trastornos narcisistas de la personalidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Leahey, T. (2005). La psicología de la consciencia. En *Historia de la psicología: Principales corrientes del pensamiento psicológico*. Madrid: Pearson Education.
- Mahler, M., Pine, F., & Bergman, A. (1975). *The psychological birth of the human infant*. New York: Basic Books.
- Meltzer, D. (1992). *The Claustrium. An investigation of Claustrophobic Phenomena*. Perstshire: Clunie Press.
- Mitchell, S. A. (1981). Heinz Kohut's theory of narcissism. *American Journal of Psychoanalysis*, 41(January 1980), 317–326.
- Mitchell, S. A. (1993). *Hope and Dread in Psychoanalysis*. New York: Basic Books.
- Nos, J. (2011). Entrevista al Dr. Otto Kernberg. *Temas de Psicoanálisis*, 2, 1–24.
- Orange, D. M. (2014). *El desconocido que sufre: Hermenéutica para la práctica clínica cotidiana*. Santiago: Cuatro Vientos.
- Rosenfeld, H. (1964). On the psychopathology of narcissism: A clinical approach. *International Journal of Psychoanalysis*, 45(2-3), 332–337.
- Rosenfeld, H. (1971). A clinical approach to the psychoanalytic theory of the life and death instincts: an investigation into the aggressive aspects of narcissism. *International Journal of Psychoanalysis*, 52, 169–178.
- Roudinesco, E., & Plon, M. (2008). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Russell, G. (1985). Narcissism and the narcissistic personality disorder: a comparison of the theories of Kernberg and Kohut. *The British Journal of Medical Psychology*, 58, 137–148. doi:4016018
- Sassenfeld, A. (2012). *Principios clínicos de la psicoterapia relacional*. Santiago: SODEPSI.
- Segal, H. (1981). *Introducción a la obra de Melanie Klein*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Shane, E., & Shane, M. (2014[1989]). Mahler, Kohut and infant research: some comparisons. En D. Detrick, S. Detrick, & A. Goldberg (Edits.), *Self psychology: Comparisons and contrasts*. London: Routledge.
- Shaw, D. (2014). *Traumatic Narcissism: Relational Systems of Subjugation*. New York: Routledge.

- Stern, D. (1985). *El mundo interpersonal del infante: Una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Stolorow, R. D. (1980[1975]). A Functional Definition of Narcissism. En R. D. Stolorow, & F. M. Lachmann, *Psychoanalysis of Developmental Arrests*. New York: International Universities Press.
- Stolorow, R. D. (1997). Principles of dynamic systems, intersubjectivity, and the obsolete distinction between one-person and two-person psychologies. *Psychoanalytic Dialogues*, 7(6), 859–868.
- Stolorow, R. D. (2004). Autobiographical reflections on the intersubjective history of an intersubjective perspective in psychoanalysis. *Psychoanalytic Inquiry*, 24, 542–558.
- Stolorow, R. D. (2012). De la Mente al Mundo, de la Pulsión al Afecto: Una Perspectiva Fenomenológico-contextual en Psicoanálisis. *Clínica e Investigación Relacional*, 6(3), 381–395.
- Stolorow, R. D., Atwood, G. E., & Orange, D. M. (1999). Kohut and contextualism: Toward a post-Cartesian psychoanalytic theory. *Psychoanalytic Psychology*, 16(3), 380–388. doi:10.1037/0736-9735.16.3.380
- Winnicott, D. (1979[1953]). Objetos transicionales y fenómenos transicionales. En *Realidad y juego*. Barcelona : Gedisa.
- Winnicott, D. (1980[1960]). La relación inicial de una madre con su bebé. En *La familia y el desarrollo del individuo*. Buenos Aires: Hormé.
- Yildiz, I. (2007). Psicología del Yo, Klein y postkleinianos y el grupo “independiente.” *Psicoanálisis (APC)*, XIX(1), 56–88.

Original recibido con fecha: 3-2-2015 Revisado: 15-2-2015 Aceptado para publicación: 20-2-2015

NOTAS

¹ Dirección de constacto: ps.karenserra@gmail.com

² Además de Kohut, varios psicólogos hicieron cambios relevantes a la teoría psicoanalítica, podríamos mencionar a Winnicott, Suttie, Fairbain, Ferenczi. En este caso nos limitaremos a los aportes de Kohut.

³ Otro ejemplo, desde otra corriente teórica es Green (1999[1983]) quien comienza a reflexionar sobre la diferencia entre el objeto narcisista, como el selfobjeto kohutiano, y el otro reconocido en su otredad. Se pregunta si no se habrá instalado de forma subrepticia, una tercera tópica con los polos teóricos del sí-mismo y el objeto. Le parece que esta sería una teoría más enraizada en la clínica. Acá Green comienza a inclinarse hacia una perspectiva relacional: “Si algo nuevo sobrevino en el psicoanálisis estas pasadas décadas, hay que buscarlo del lado de un pensamiento de la unión de dos” (p. 19) En cambio, desarrolla, Freud es más solipsista. Destaca como al leer a Freud queda la impresión de que él piensa y actúa como si él no afectara a sus pacientes mayormente o como si los padres no tuvieran demasiado peso.

⁴ Objetos que no son concebidos como externos al self y que sólo son percibidos en tanto las funciones que realizan de mejor o peor manera en relación al self. Entre estas funciones están las del reflejo, es decir

confirmar al self y las de idealización, es decir, entregarle al self la sensación de que puede confiar en alguien que lo protegerá y guiará.

⁵ Siguiendo a (Yildiz, 2007) los autores de esta escuela se basaron en los últimos escritos de Freud basados en la segunda tópico (yo-ello-superyó) y en la obra de Anna Freud. Se interpretan los síntomas a partir de conflictos entre las instancias y entre la realidad y alguna de las instancias.

⁶ Es interesante como algunos autores (Aron, 1996; Berman, 1997) conceptualizan a Stolorow como un psicólogo del self. Sin embargo él mismo, aunque reconoce influencia de Kohut y otros psicólogos del self, no se nomina a sí mismo de esa manera (Stolorow et al., 1999; Stolorow, 2004).

⁷ Stolorow se basa en la “distinción conceptual provista por Hartmann (1950) entre el ego (un sistema de funciones mentales), el self (toda la persona de un individuo, incluyendo su cuerpo y sus partes del cuerpo así como su organización psíquica y sus partes), y la representación del self (representaciones inconscientes, preconsciouses y conscientes del self mental y corporal)” (Stolorow, 1980[1975], p. 11)

⁸ “Término creado por Sigmund Freud en 1896 para designar el conjunto de su concepción teórica, y distinguirla de la psicología clásica. El enfoque metapsicológico consiste en la elaboración de modelos teóricos que no están directamente vinculados a una experiencia práctica o a una observación clínica; se define por la consideración simultánea de los puntos de vista dinámico, tópico y económico” (Roudinesco & Plon, 2008, p.715)

⁹ En esta definición Stolorow le da mayor énfasis a la relación que al self, poniendo al primero como supra-sistema y al segundo como subsistema. Sin embargo, luego afirma que ambos self y intersubjetividad son en igual medida co-constituyentes: “En nuestra visión, los campos intersubjetivos y los mundos experienciales son igualmente primordiales, y se constituyen mutuamente en forma circular” (p.547).

¹⁰ Sin embargo, sus seguidores se van actualizando teóricamente con los nuevos hallazgos de la investigación en infantes y entran en diálogo con psicoanalistas relacionales (Fosshage, 2003).